

2.- Métodos para la medición de la pobreza

Existen tres enfoques principales para la medición de la pobreza y cada uno contiene diversas metodologías para la identificación de los pobres (Boltvinik, 1999). El enfoque y el consecuente método a utilizar dependerán del tipo de pobreza que el investigador quiera cuantificar. Antes de examinar estas técnicas es necesario detenerse en ciertas decisiones metodológicas que cualquier investigación debe de tomar en cuenta como marco conceptual y que a menudo se pasan por alto tomándose como cuestiones implícitas al estudio (Boltvinik, 1999; CTMP, 2002).

Como se ha mencionado en párrafos anteriores, la medición de la pobreza dependerá de manera significativa del concepto de pobreza adoptado para su medición. Los resultados obtenidos en diferentes investigaciones pueden variar sensiblemente de acuerdo a la definición del término de pobreza. Dentro de esta definición deberá ser explícito el indicador de bienestar que permita determinar la situación de la unidad de observación.

Después de definir el concepto se deberá seleccionar la unidad de observación del estudio. No es trivial la decisión de cuantificar la pobreza en términos absolutos de hogares, o en cambio, en términos relativos al número de personas que en ellos habitan; esto se debe a aspectos como el tamaño del hogar o como la condición laboral de sus miembros, entre otras. Es por esto que deberán ser explícitos los supuestos respecto a la unidad de observación para una correcta cuantificación de la pobreza.

Cuando ha sido definida la unidad de observación es posible proceder a la identificación de las personas u hogares en condiciones de pobreza. Se deberá construir una norma que permita realizar comparaciones entre las unidades de observación a fin de poder clasificarlas como pobres o no pobres. Esta norma de satisfacción mínima es a lo que se le conoce como Línea de Pobreza.

Finalmente, es importante especificar la agregación de las unidades de análisis. Puede haber agregaciones absolutas donde las personas u hogares que no logren superar la norma mínima establecida serán considerados como pobres o de agregación ponderada donde se mide la intensidad de la pobreza según el nivel de carencias de los individuos.

Una vez hechas estas aclaraciones metodológicas es posible revisar los diferentes enfoques para la medición de la pobreza y describir de manera somera cada uno de los métodos utilizados en dichos enfoques.

2.1.- Enfoque directo

El enfoque directo se refiere a las condiciones en las que un individuo se encuentra en un momento determinado en relación con los estándares de la sociedad. Su cercanía o lejanía con dichos estándares determinará su estatus como pobre o no pobre. El bienestar de una persona mediante este enfoque estará dado por el consumo que ésta haya efectivamente realizado. Este consumo podrá ser de bienes o de servicios, que van desde la alimentación y adecuada nutrición hasta la educación básica y un lugar decente para vivir (Rodríguez, *s/f*). El método de las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) corresponde a este enfoque.

2.1.1.- Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI)

Es el método más tradicional en el análisis social y es la metodología, dentro del enfoque directo, más utilizada para Latinoamérica (Boltvinik, 1999). Consiste en precisar ciertas necesidades elementales del ser humano – por ejemplo, analfabetismo, agua, situación nutricional, etc. – y posteriormente establecer un mínimo tolerable para cada una de ellas. Una vez contando con las necesidades y sus estándares se procede a calcular la población que no haya satisfecho una o todas las necesidades que conforman el índice; dicha población será considerada como pobre (CTMP, 2002). Como se mencionó anteriormente, este método no

contempla la capacidad de satisfacer necesidades en el futuro sino que su medición es a partir de la satisfacción *ex-post* de las necesidades esenciales definidas (CEPAL, 2001). La unidad de observación en estos métodos son generalmente los hogares.

Aunque estrictamente el número y la diversidad de las necesidades a cuantificar dependen exclusivamente del investigador, existe cierto consenso (Boltvinik, 1999; CEPAL, 2001; CMTP, 2002) en que las necesidades básicas por definición son la alimentación, el vestido, la vivienda, la salud y la educación, que son medidas mediante diferentes parámetros como índices de hacinamiento, el material con que están hechos los techos y muros de la vivienda, el nivel educativo alcanzado por los miembros del hogar, el abastecimiento de agua potable, etc. (CTMP, 2002).

Las ventajas de este método consisten en su fácil aplicación y en la ausencia de problemas de agregación de los indicadores. Sin embargo, tiene algunas limitantes: conforme se aumenta el número de necesidades básicas también tenderá a aumentar el número de hogares pobres. Además, se considera igualmente pobre al hogar que no haya satisfecho por lo menos una necesidad básica como al que no haya logrado satisfacer 4 ó 5 de dichas necesidades (CTMP, 2002). Por tanto, se puede decir que este método cuantifica la pobreza pero no atiende el problema de su intensidad.

2.2.- Enfoque indirecto

Cuando el interés del observador no es saber si las necesidades básicas han sido efectivamente satisfechas sino la capacidad que tiene un individuo para la satisfacción de éstas, entonces se utiliza el enfoque indirecto. En este enfoque el bienestar de una persona podrá ser medido por la cantidad de recursos con los que cuente para alcanzar un estándar de vida previamente establecido. Las personas u hogares que no cuenten con los recursos suficientes para alcanzar este estándar normativo de vida serán considerados como pobres (Ravallion, 1998). A este

tipo de enfoque pertenecen las líneas de pobreza, entre ellas la Línea de Pobreza Alimentaria que corresponde a este estudio, así como también los métodos Relativo y Subjetivo de medición de pobreza.

2.2.1.- Líneas de Pobreza (LP)

Una línea de pobreza puede ser definida como el valor, en términos monetarios, del bienestar económico de un individuo, en un lugar y momento dados (Ravallion, 1998). En su nivel más general, las líneas de pobreza consisten en hallar un nivel de ingreso (o gasto en consumo) que sea capaz de mantener un cierto estándar de vida – previamente especificado – que satisfaga las necesidades básicas de las personas en una población. Las personas u hogares que no posean los recursos suficientes para alcanzar dichos estándares serán considerados como pobres (CEPAL, 2001). Comúnmente, la construcción de estas líneas de pobreza se basa fundamentalmente en la elaboración de una *canasta básica de alimentos* en donde se incluyan los requerimientos nutricionales suficientes para poder contar con una alimentación adecuada que permita alcanzar un *cierto* nivel de actividad física – generalmente el que realiza una persona promedio durante un día normal – (Boltvinik, 1999; CEPAL, 2001; CTMP, 2002). Es importante señalar que este cierto nivel de actividad física no necesariamente corresponde al de una canasta de costo mínimo ni tampoco corresponde a medir la desnutrición (Ravallion, 1992; CTMP, 2002); más bien, se trata de un nivel de actividad que “determina los requerimientos energéticos más allá de los necesarios para mantener en reposo el índice metabólico del cuerpo humano” (Ravallion, 1998: 16).

Organismos especializados en alimentación y salud como la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO, por sus siglas en inglés) o la Organización Mundial de la Salud (OMS) son los encargados de fijar el nivel de actividad física que pueda permitir el desenvolvimiento adecuado de un individuo. Hecho esto, los

organismos mencionados identifican cuáles son los requerimientos nutricionales – calóricos y protéicos – necesarios para poder alcanzar dichos niveles de actividad física diaria, haciendo énfasis en las diferencias de edad, sexo, actividad física entre los individuos.

Una vez identificados los requerimientos alimentarios se define una lista de productos que cubran las necesidades calóricas especificadas para que integren la canasta básica. Dicha canasta, ahora en términos de artículos, tendrá un valor monetario en el mercado que deberá ser especificado para poder ser comparado con el ingreso o gasto de la población. Los individuos u hogares que cuenten con los recursos para cubrir el costo de la canasta serán considerados como “no pobres”, de lo contrario, serán considerados como “pobres”. De acuerdo con el Comité Técnico para la Medición de la Pobreza, este umbral de pobreza será identificado como *Línea de Pobreza Alimentaria* (CTMP, 2002).

La canasta básica alimentaria es el primer paso en la construcción de líneas de pobreza, sin embargo, mide solamente una necesidad en específico – la necesidad alimentaria –. El siguiente paso consiste en cuantificar otro tipo de satisfactores como la educación, la salud, la vivienda, vestido, entre otros. Existen dos formas de hacer esto. La primera consiste en construir una nueva canasta básica de consumo que incluya los nuevos bienes y servicios a cuantificar, se obtiene el costo monetario de dicha canasta y se compara nuevamente con el ingreso o gasto de las personas u hogares para que sea posible clasificar a las personas según su condición por encima o por debajo de la nueva línea de pobreza. Esta nueva canasta ha sido nombrada por el CTMP como Canasta Normativa de Satisfactores Esenciales (CNSE). La inclusión de los nuevos bienes y la cantidad necesaria de cada uno dependerá nuevamente de las recomendaciones – ahora mucho más subjetivas – de las instituciones especializadas en los diferentes temas – de ahí que se hable nuevamente de una canasta normativa de bienes y servicios –. Así, la nueva canasta básica contará con dos grupos de bienes: los “bienes

alimentarios” y “otros bienes”; no obstante, el costo será el reflejo del valor monetario en el mercado de todos los bienes en su conjunto (CEPAL, 2001).

La segunda forma de calcular los satisfactores esenciales – más allá de los alimentarios – consiste en aplicar un coeficiente de expansión – generalmente aplicando el inverso del coeficiente de Engel (Boltvinik, 1999; CTMP, 2002) – que no es otra cosa que “utilizar la proporción observada de gasto en [...] bienes [alimentarios] dentro del gasto total de los hogares, en un grupo particular de la población. Así, la línea de pobreza se obtiene dividiendo el valor de la canasta básica alimentaria por la proporción de gasto en alimentos” (CEPAL, 2001: 12).

El Comité Técnico para la Medición de la Pobreza (2002) ha propuesto dividir en dos grupos de referencia a las personas que no satisfagan el conjunto de necesidades esenciales no alimentarias. El primer criterio consiste en identificar a las unidades de observación cuyo ingreso no alcance a cubrir las necesidades de alimentación – definidas en la canasta básica alimentaria – y tampoco logre cubrir los patrones básicos de gasto en educación y salud. La población que caiga dentro de este criterio será considerada como grupo en *pobreza de capacidades*.

El segundo criterio es similar al anterior: las personas cuyo ingreso no sea suficiente para cubrir las necesidades alimentarias, así como el consumo en educación y salud, además de patrones básicos de consumo en vestido, calzado, vivienda y transporte público, estarán identificados dentro del grupo en *pobreza de patrimonio*. Estos dos grupos, más el de personas en pobreza alimentaria, son los tres grupos de referencia utilizados en nuestro país hasta ahora en cuanto a pobreza se refiere.

La ventaja principal de las líneas de pobreza radica en la simplicidad para la identificación de los pobres y, una vez hecho esto, la posibilidad de cuantificar la extensión de la pobreza y lograr hacer comparaciones en el tiempo. Sus limitantes se encuentran en los supuestos

normativos de los que parte para la construcción de la canasta básica alimentaria y el hecho de que tome únicamente el ingreso o el gasto como medidas de bienestar.

2.2.2.- Método Relativo

El método de la línea de pobreza basada en una canasta básica normativa es muy popular en países subdesarrollados y en desarrollo, pero no es la única opción de línea de pobreza. Como se ha mencionado anteriormente, en países desarrollados no tiene mucho sentido hablar de una línea de pobreza que mida las necesidades *esenciales* para el funcionamiento de un individuo puesto que éstas han sido cubiertas casi en su totalidad para toda – o una gran parte de – la población de aquellos lugares. Así pues, en esos países se toma la pobreza como una medida socialmente definida y, por tanto, se utiliza un criterio relativo para distinguir a las personas consideradas como pobres y no pobres. Este criterio consiste en fijar una línea de pobreza en relación al ingreso medio del lugar (CEPAL, 2001; CTMP, 2002). De la misma forma que con los criterios absolutos, las personas cuyo ingreso sea menor a la línea definida socialmente serán consideradas dentro del grupo de los pobres, y los individuos que se encuentren por encima de la línea de pobreza estarán clasificados dentro del grupo de no pobres.

En este método, la pobreza es considerada como una situación de privación relativa puesto que los individuos no son pobres de acuerdo a un patrón establecido sino en relación a la riqueza (o pobreza) de los demás miembros de su sociedad. La ventaja de la metodología es que no es necesario actualizar los precios de los bienes y servicios en el tiempo sino que la línea se ajusta automáticamente con los cambios en ingresos de un país (CEPAL, 2001). Es en cierto sentido también una medida de desigualdad para la población de un lugar determinado. Su principal desventaja es que, en países donde la desigualdad es muy grande y las

necesidades mínimas no han sido cubiertas, su utilización aporta información cuyo valor es ciertamente cuestionable.

2.2.3.- Método Subjetivo

Hasta ahora, los dos métodos descritos dentro del enfoque indirecto han hecho supuestos *objetivos* para poder calcular las diferentes líneas de pobreza. El primero se basa en una canasta básica normativa y construida de manera exógena a las características de las unidades de análisis. El segundo, en cambio, toma en cuenta no solamente a los individuos sino también la sociedad en la que se encuentran; sin embargo, toma la media de los ingresos como la línea que deberá dividir a las personas pobres de las que no lo son. En ambos casos se requieren juicios de valor que provocan que se restrinja “arbitrariamente el problema de acuerdo a la percepción del investigador” (CEPAL, 2001: 15). El modelo subjetivo surge como una alternativa para solucionar estas arbitrariedades puesto que en él es la misma población y no el investigador quien define la pobreza.

El método consiste en preguntarle a la población sobre sus niveles de pobreza. Está basado en “preguntas de ingreso mínimo” como: ¿qué nivel de ingreso usted considera que sea absolutamente mínimo? (Pradhan y Ravallion, 1998). Las personas cuyo ingreso reportado se encuentre por debajo del que ellas mismas consideraron como mínimo serán clasificadas como pobres. De lo contrario, serán clasificadas como no pobres. La desventaja de este método es que dos personas con el mismo ingreso pueden ser consideradas como pobres o no pobres a la vez, dependiendo de la apreciación subjetiva de pobreza que tenga cada una.

2.3.- Enfoque Mixto

A partir de los enfoques directo e indirecto, recientemente ha surgido el enfoque mixto, que combina mediciones tanto multidimensionales como monetarias para cuantificar la pobreza. Sus orígenes se remontan a los trabajos de Beccaria y Minujin (1987) quienes compararon los métodos de Necesidades Básicas Insatisfechas y el de Línea de Pobreza, encontrando no solamente diferencias en la población identificada como pobre según la metodología utilizada sino que la intersección de ambas resultó mucho más pequeña de lo que se habría esperado. Según estos autores, la explicación de los resultados encontrados es que cada metodología mide un tipo de pobreza distinto: el método de NBI identifica a los pobres *estructurales* mientras que el de LP detecta la pobreza *pauperizada*.

Tratando de superar estas limitaciones, Beccaria y Minujin (1987) llevaron a cabo un método nuevo en el que se combina, de forma matricial, las metodologías de NBI y de LP. En lugar de clasificar solamente a los pobres de acuerdo a un criterio, los autores construyeron una matriz en la que, por un lado, se clasifica a los pobres y no pobres de acuerdo al criterio de LP y por el otro, a los pobres y no pobres de acuerdo al criterio de NBI. Así, las personas u hogares que caigan dentro de las casillas de pobres para ambos métodos serán clasificados como indiscutiblemente pobres (CTMP, 2002).

No obstante, el método más popular dentro del enfoque mixto es el desarrollado por Boltvinik denominado Método de Medición Integrada de la Pobreza (MMIP), que consiste en “combina[r] la variante mejorada de NBI con la variante de la canasta normativa generalizada de la LP e incorpora[r] un indicador de pobreza de tiempo, para obtener un índice de pobreza integrado por hogar que permite calcular todas las medidas agregadas de pobreza” (Boltvinik, 2003: 460).